

SER Y ESTAR CON ADJETIVOS – SIGNIFICACION DE LAS PROPOSICIONES

Javier García de María
Leibniz Universität Hannover

Resumen: *Ser y estar:* uno de los temas difíciles de la enseñanza/aprendizaje del español. Este trabajo expone un enfoque que recurre a la significación como hilo conductor. Por una parte, a la significación de *ser* y de *estar* como verbos, en sí mismos. Por otra, a la significación de los adjetivos. El planteamiento no es ya qué significa un determinado adjetivo con *ser* o con *estar*, sino cuál de estos verbos puede expresar su significado único o cada uno de sus significados. Sobre esta base el análisis considera, primero, los significados de *ser/estar* y los significados de un adjetivo dado y, segundo, los resultados significativos que arroja la relación entre verbos y adjetivo. Cuando el significado de un adjetivo se pueda expresar con los dos verbos, la elección vendrá determinada por la intencionalidad del hablante en el contexto comunicativo en que se encuentre. A partir de aquí las construcciones en las que aparecen *ser* y *estar* son tratadas como proposiciones retórico-argumentativas.

Palabras clave: *ser, estar, adjetivos, significación, contexto.*

Abstract: *Ser and estar: a difficult aspect of Spanish as a foreign language. This essay presents an approach that takes signification as guide line. On the one hand, the signification of ser and estar for their own cause; on the other hand the signification of the adjectives. The question is no longer what the meaning of a given adjective is with ser or with estar, but with which of the two verbs is it possible to express the unique meaning or each of the meanings of that adjective. Starting from this basis the approach considers first, the isolated meanings of the verbs and of the adjectives and, second, the resultant signification out of the relation between the two sides. If the meaning of a given adjective can be expressed by both verbs, the selection of the verb is determined by the intentionality of the speaker in the communicative context in which he negotiates. From this background on the syntactical constructions in which ser and estar appear are treated as propositions in the rhetorical and argumentative sense.*

Key words: *ser, estar, adjectives, signification, context.*

1. LA SIGNIFICACIÓN COMO FUNDAMENTO

Nuestra aproximación al tema se plantea desde la perspectiva didáctico-pragmática y filológico-semántica de la lengua. Es nuestra intención tratar de exponer desde un único criterio, que es el de la significación, o de la semántica si se quiere, una sistematización de usos, sobre los que de cualquier forma pensamos que se ha dicho casi todo. No pretendemos por tanto presentar la solución a un problema al que tantos investigadores y didactas se han enfrentado, sino que exponemos un intento de sistematización/simplificación desde un hilo conductor unitario.

Si partimos de la significación se impone ante todo revalorizar en la práctica este aspecto de *ser* y de *estar*. Como se va a deducir de la exposición que sigue, es evidente que estamos en desacuerdo con formulaciones comúnmente aceptadas y repetidas como “aparte del verbo

ser – verbo vacío y mero temporalizador de la cualidad muchas veces – los demás verbos aportan un significado” (Alcina / Blecua 1975: 859) o “su papel principal [de *ser*] consiste en servir de nexo...” (RAE 2004: 365). Más claro todavía, y ahora desde una obra que tiene expresamente a los estudiantes extranjeros como destinatarios: “Construcciones atributivas [...], cuyo predicado está formado por un atributo, [...] y de un verbo copulativo, que no es sino un portador de los morfemas de número, persona, tiempo, modo y aspecto verbal” (Porroche 1988: 17 y 19)¹.

El siguiente par de ejemplos comienza por rechazar tal visión de *ser* y *estar* y sirve de introducción a la perspectiva desde la que vamos a tratar estos verbos y su relación con los adjetivos:

(1) Cuando ha dado la bienvenida a los asistentes *ha estado* muy mal

(1a) Cuando ha dado la bienvenida a los asistentes *estaba* muy mal

Para el oído nativo no hay ninguna duda en cuanto a las diferencias significativas del mensaje. En una ocasión el hablante está informando acerca del contenido o de la calidad retórica de la salutación y en la otra del estado de salud del saludador. La intencionalidad y el mensaje son completamente distintos: a pesar de que a nivel meramente formal la única disparidad entre los enunciados reside en el tiempo utilizado para el verbo *estar*.

No se debe menospreciar la capacidad significativa ni de *ser* ni de *estar*. La comunicación, por lo demás, lo refutaría. Se puede comprobar sin salir siquiera de las construcciones atributivas. Basta con contrastar los tres verbos que aparecen en ellas: *ser*, *estar* y *parecer*. Los tres podrán recibir un tratamiento similar en la sintaxis. Ahora bien, y siguiendo con la ayuda de los ejemplos, desde el punto de vista del contenido significativo/comunicativo las siguientes proposiciones

(2) La casa es grande

(3) La casa parece grande

son muy distintas entre sí. La primera es una declaración asertiva. ¿Qué significa la segunda? ¿Es la casa realmente grande o no? ¿Es la mera opinión del hablante? ¿Se considera grande porque teniendo en cuenta la lejanía las proporciones así lo sugieren? ¿Implica el hablante que él no conoce la casa, pero que acepta que es grande, o insinúa más bien que le han dicho que es grande pero que él tiene sus dudas?

Primera conclusión: puesto que entre los componentes de los enunciados (2) y (3) no hay más discrepancia que el verbo, es en éste donde debe residir el elemento significativo diferenciador. La gramática ha clasificado a *grande* como atributo de casa. Si es un atributo es porque está siendo atribuido a algo o a alguien. La atribución es *ejecutada* por el verbo *ser*. Con inde-

¹ El objetivo del presente artículo es ocuparse de *ser* y *estar* desde la didáctica y la enseñanza del español como lengua extranjera. Eso justifica, al menos para esta ocasión, que nuestras referencias se apoyen ante todo en gramáticas, métodos o libros de texto orientados a este menester.

pendencia del tiempo, el modo o la persona. Por tanto este verbo, lo mismo que *estar*, también en una construcción de predicado nominal, asume un papel activo. No es un verbo “vacío”: ésta es nuestra plataforma de lanzamiento.

Segunda conclusión: el significado de las proposiciones va ligado al contexto comunicativo en que se realizan. Se evidencia ya en los ejemplos (1/1a) y (3). El enunciado (3) podrá ser clasificado formal y sintácticamente como una oración simple y como una construcción atributiva o de predicado nominal, pero cuál de los posibles contenidos mencionados es el pertinente, eso se concretará únicamente en la situación comunicativa dada: en dependencia de los factores que estén interviniendo en dicha situación. En dependencia del contexto total.

La tercera conclusión afecta al hablante. El hablante mismo es un factor central de cualquier contexto: sea la comunicación oral sea escrita. El hablante tiene unas necesidades comunicativas. Por un lado desea transmitir un mensaje; por otro tiene que expresarlo de suerte que su interlocutor lo entienda tal como él quiere que lo entienda; y en tercer lugar debe interpretar correctamente el mensaje que le llega.

Con ello hemos fijado los pilares sobre los que se asienta nuestra aproximación a *ser* y *estar*: a) en la significación de las proposiciones; b) en las necesidades comunicativas, en la intención, del hablante; y c) en el contexto.

Los profesores de E/LE estamos tan acostumbrados a tratar *ser* y *estar* inmersos en los problemas como verbos copulativos, y a distancia como auxiliares, que, aunque se menciona en clase, se acaba perdiendo de vista que estos verbos son también predicativos. Claro que... sus usos no son conflictivos. Nuestro punto de partida es que *ser* y *estar* conservan en todo momento parte de su significación propia predicativa y que dicha significación podemos emplearla para determinar sus usos en el aprendizaje del español.

2. *SER* Y *ESTAR* VERBOS PREDICATIVOS

Resumamos los significados predicativos más destacables de estos verbos².

Significados predicativos de <i>ser</i> y <i>estar</i>	
Significados de <i>ser</i>	Significados de <i>estar</i>
• existir	%
(4) “Yo soy el que soy” → (<i>Dios en la Biblia</i>) (5) “Pienso, luego soy” → (<i>Descartes</i>)	%
• ocurrir, suceder • celebrarse, tener lugar un acontecimiento	• hallarse, encontrarse Aquí se determina la localización espacial y/o temporal de una persona, cosa o abstracción, pero también su posicionamiento en una escala de valores o la compañía

² En el esquema siguiente y en los demás que van a aparecer en el trabajo hemos seguido el procedimiento de dedicar una columna a cada verbo, para de esta forma visualizar paralelismos, contrastes o equiparación entre *ser* y *estar*. También en su relación con los adjetivos. Los usos van seguidos de diferentes ejemplos ilustrativos. Algunos de estos ejemplos irán acompañados de matizaciones, que entonces se destacarán entre paréntesis y en cursiva. El signo % se utiliza para indicar que una casilla está vacía por falta de equivalencias en los usos o significados expresados en la casilla opuesta.

(6) - ¿A qué hora y dónde es la apertura de curso? - Es en el Aula Magna a las once (7) ¿Qué es de María? Hace mucho que no sé nada de ella (8) ¿Es que no puedes o es que no quieres venir? (9) Eso fue (sucedió) así y no hay que darle más vueltas. Además... fue conscientemente (10) ¿Y cómo te lesionaste la muñeca? – Fue jugando al tenis y fue porque hice un mal movimiento (→ <i>donde 'jugando' puede indicar tanto tiempo como modo</i>) (11) Si se comportó así fue para llamar la atención	(12) Yo estoy en la Puerta del Sol, la Puerta del Sol está en Madrid y Madrid está en España (13) Si te llaman por teléfono, ¿estás? (14) - ¿Dónde están los niños? - Están con los abuelos (15) - ¿Estamos ya en diciembre? - Sí. Ya estamos a uno (16) Las acciones de la empresa están a 100 euros (17) Mañana hay que estar en la oficina a las seis porque tenemos la revisión anual (18) Estoy aquí para lo que haga falta (19) Está el primero en la tabla de clasificación
%	• Estado, modo, manera en que se encuentra o permanece algo o alguien
%	(20) Me ha puesto tan agresivo que estoy que muerdo (21) Si estás así mucho tiempo, te va a entrar dolor de espalda (22) No puedo estar de pie demasiado tiempo

Como se observa en los ejemplos, tanto *ser* como *estar* aparecen con complementos espacio-temporales, de modo, de causa, etc. En lo que afecta al lugar, al tiempo o al modo hay sin embargo diferencias fundamentales. Con *ser* no son obligatorios para la integridad significativa del mensaje, como lo demuestra su ausencia en (7) y (8). Tratemos, por el contrario, de privar a *estar* de todos esos complementos. Por ejemplo reduzcamos (12) a:

(12a) La Puerta del Sol está

¿Qué quiere decir? Sin ningún indicador de circunstancialidad el hablante preguntará inmediatamente “Está... ¿qué?, está... ¿cómo?, está... ¿dónde?”. El verbo *estar* exige justamente que la presencia de estos extremos esté claramente definida.

La localización de *estar* tiene lugar en diferentes esferas. La primera es la localización en el espacio o en el tiempo. “Estamos en diciembre” o “estamos a uno” del ejemplo (15) son agentes tan localizadores como “en la Puerta del Sol”, “en Madrid” o “en España” del ejemplo (12). En una ocasión se posiciona al sujeto en un lugar y en la otra en un momento. De Molina/Ortega (1987:31) defienden también que la localización es tanto espacial como temporal, pero simultáneamente hablan de “localización temporal con *ser* y *estar*”. Con lo que no podemos estar de acuerdo. En construcción predicativa la acción expresada por *ser* no localiza, sino que, si es necesario, es localizada temporal o espacialmente. Con *ser* en construcción atributiva tan fecha será lo expresado en el ejemplo (23) siguiente como en el (23a):

(23) Hoy es el diez de diciembre

(23a) Hoy estamos a diez de diciembre

Ahora bien, sólo en el segundo enunciado se está localizando al sujeto en el tiempo. En el primero, lo mismo que en una declaración como “*hoy es lunes*”, estamos identificando un periodo de tiempo: en el ejemplo (23) aislamos un día por el orden que ocupa en el mes; en “*hoy es lunes*” identificamos el día de la semana por el nombre que se le ha dado. En enunciados como “*es tarde*”, “*es de día*”, “*es primavera*”³ estamos definiendo el momento temporal por sus características. Una cuestión es si las proposiciones (23) y (23a) son equivalentes, que no lo son, y otra el razonamiento lógico-práctico que puede tener lugar en el cerebro del hablante: éste hace la abstracción que le lleva sin solución de continuidad de la identificación del día a su propia localización temporal en ese día y fecha... lo que a efectos prácticos de la comunicación da el mismo resultado. Por lo demás, y en términos de sintaxis, (23) es una construcción de predicado nominal, mientras que (23a) es una construcción de predicado verbal.

La expresión de compañía también se debe incluir en el apartado de la localización: en estas situaciones implícita o explícitamente no sólo se piensa en los acompañantes, sino también en dónde se encuentran. En el ejemplo (14) la pregunta se interesaba formalmente por el lugar. “Con los abuelos” seguramente indica que los niños están “en casa de los abuelos”, aunque no sería un inconveniente si indicara que “están en el parque con los abuelos”. En la compañía hablante e interlocutor comparten los conocimientos que hacen innecesaria la explicación del lugar.

Parecida argumentación se puede aplicar a la localización en una escala, sea de clasificación, ordenación o de valores; sea física sea abstracta. En este tipo de localización podemos incluir el precio.

3. *SER Y ESTAR* VERBOS COPULATIVOS - *SER Y ESTAR* EN LAS PROPOSICIONES

Pasemos ahora al terreno en que formalmente *ser* y *estar* desempeñan una función copulativa. El análisis no se va a plantear, sin embargo, desde la perspectiva de la estructura y la sintaxis mismas. La construcción de predicado nominal se va a tomar como eje de referencia, pero el problema seguirá siendo abordado expresa y conscientemente desde el punto de vista de la significación. Es decir, de la significación de esas proposiciones cuyo soporte formal es una construcción de predicado nominal: en las que estos verbos aparecen como núcleo (no nos basta con decir “verbo”, como en el *Esbozo...* de la Real Academia (1991: 364).

Proposiciones con <i>ser</i> y <i>estar</i>	
Proposiciones con <i>ser</i>	Proposiciones con <i>estar</i>
<ul style="list-style-type: none"> Proposiciones genéricas - definiciones genéricas <p><i>Ser</i> es el verbo que aparece en la formulación de generalizaciones. Por tanto incluye la formulación de leyes y axiomas, así como la de normas, hábitos y estereotipos.</p>	%

³ Interesante: significativamente, un enunciado como “es lunes” no es equivalente a un enunciado como “es primavera”. Es cierto que nos referimos a dos periodos de tiempo por un nombre. Sin embargo “lunes”, a no ser que deseemos interpretarlo culturalmente, no expresa ninguna característica de ese día de la semana frente a los otros seis: es mera identificación. “Primavera”, además de identificar, caracteriza y define climáticamente a una estación del año como claramente diferente de las otras tres.

<p>(24) Los hombres son mortales (25) Los elefantes son animales grandes y fuertes (26) Los andaluces son extrovertidos</p>	<p>%</p>
<p>• proposiciones específicas - definiciones específicas</p> <p>En las definiciones <i>ser</i> describe características, cualidades pertenecientes a la esencia o naturaleza de los seres vivos, las cosas o las abstracciones. Esto afecta por igual a las proposiciones genéricas y a las específicas. Las definiciones específicas se refieren a seres, objetos, conceptos, hechos, etc. individualizados, particulares, singulares, etc.</p> <p>Las características o cualidades son, o son tratadas como, acircunstanciales.</p>	<p>• proposiciones específicas - definiciones específicas</p> <p><i>Estar</i> sólo tiene la capacidad de expresar proposiciones específicas.</p> <p>La aparición de <i>estar</i> va igualmente ligada a la descripción de características y cualidades. La diferencia con respecto a <i>ser</i> radica en que en sus proposiciones <i>estar</i> no atribuye las características y cualidades a la esencia o a la naturaleza del sujeto mismo, sino a cambios, estados en que se encuentra, a funciones, a apariencias, a conductas, etc. <i>que proceden de él o por los que el sujeto se ve afectado</i> (como se explicará a continuación en sendos puntos).</p> <p><i>Estar</i> va acompañado de coordenadas de espacio-tiempo que limitan las conductas, los estados, etc. a momentos, lugares, situaciones que son o se entienden como pasajeros; con un comienzo y un final.</p>
<p>(27) ¿Cómo es Luisa? - Es una chica joven y encantadora. Además es médico de cabecera (28) Estos zapatos son increíblemente cómodos (29) 10 por 5 son 50 y 50 más 50 son 100 (30) Es de día</p>	<p>(31) Lleva unos días que está intratable (→su conducta) (32) Luisa está joven para su edad (→su apariencia) (33) Los coches están sucísimos de tanta contaminación (→la contaminación los ha ensuciado)</p>
	<p>• proposiciones específicas - definición de conductas</p>
	<p>(31) Lleva unos días que está intratable (34) María está muy cortés con Pedro (35) Estás muy profesor</p>
	<p>• proposiciones específicas - definición de apariencias</p> <p>(32) Luisa está joven para su edad (36) Tus rosales están ya muy altos</p> <p>• proposiciones específicas - definición de - estados, alternativas, funciones; - modo</p> <p>(33) Los coches están sucísimos de tanta contaminación (37) La barrera del tren está bajada (38) ¿Qué tal estás? - Estoy enfermo / estupendamente / mejor (39) Las cosas actualmente están así. Ten paciencia hasta que cambien</p>
<p>• proposiciones específicas - identificación</p> <p><i>Ser</i> sirve para identificar. Identificar significa adjudicar una individualidad, aislar a algo o a alguien frente al entorno.</p>	<p>%</p>

(40) - Identifíquese, por favor. - Soy Pedro Pérez (41) ¿Quién es/llama? -Es Jaime / Son unos chicos / Es el cartero (42) Aquel señor es el alcalde del pueblo (43) Las palabras que te faltan en el crucigrama son casa y <i>grande</i> (44) Juan es de los aficionados al Madrid (45) El de la derecha soy yo. El de la izquierda es Lucas. Lucas es un amigo mío (46) Hoy es lunes	%
• proposiciones específicas - origen y procedencia Que se pueden referir al espacio, tiempo, sustancia, posesión, autoría, pertenencia a un grupo, etc	%
(47) Juan es de Madrid (48) Este cuadro es del siglo XVII (49) El Guernica es de Picasso (50) Esta estilográfica es de Juan (51) La mesa es de madera	%
• proposiciones específicas - finalidad y propósito Que se pueden entender con diferentes matices: empleo, destinatario, beneficio o perjuicio, a favor de o en contra de algo/alguien.	%
(52) La mesa es para el jardín (53) La fiesta es para Juan, pero estas flores son para su esposa (54) La ciudad no es para mí, prefiero el campo (55) Su discurso ha sido contra la democracia	%

Para clasificar los distintos tipos de proposiciones hemos empleado la terminología usual utilizada para diferenciar los usos de *ser* y *estar*. Es también cierto que no siempre las mismas voces se emplean para los mismos objetivos, es decir, para los mismos usos. Pero no es menos cierto que los diferentes autores también enfocan el tema *ser/estar* desde perspectivas ligeramente distintas entre sí, lo que no puede por menos de influir el uso de la terminología. Un clásico como Matte Bon (1995: 49) incluye identificación y definición en la misma regla. García Santos (1993: 223) también pone definir e identificar al mismo nivel. Alonso Raya / Castañeda / *et al.* (2005: 177) emplean identificar en nuestro sentido y también definir, pero a continuación aúnan en uno de los usos definir y clasificar. Sarmiento (1999: 196) utiliza definir, identificar y describir con similares propósitos, bien es cierto que Sarmiento más que reglas está constatando sucesos comunicativos.

Para fijar el contenido que damos a los términos empleados hemos recurrido simplemente al *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia (2004) y lo hemos tomado como base. Por *definición* entendemos justamente la segunda acepción del Diccionario: “Proposición que expone con claridad y exactitud los caracteres genéricos y diferenciales de algo material o inmaterial”. Para el término de *identificación* partimos de la definición dada por el *Diccionario* para el verbo. Identificación tiene como base la idea de individualización de algo o alguien a partir de rasgos o “datos personales necesarios para ser reconocido” y diferenciado aisladamente.

Alonso Raya / Castañeda / *et al.* (2005: 177) utilizan el término *clase* al proponer uno de los usos de *ser*. En sistemas de clasificación se da al término *clase* un significado y una función muy específicos, a los que pensamos que los autores querían hacer referencia. Estaríamos de acuerdo. Desafortunadamente de los ejemplos que ilustran el uso uno es efectivamente una proposición genérica, pero el otro no es más que una proposición específica⁴. De Molina / Ortega (1987: 99-101) utilizan el término *clase* para ejemplos donde nosotros hemos encontrado una definición y dan a la idea tal importancia que acaban adjudicando a *ser* como “criterio más general” hacer “una clasificación del sujeto, el enunciado es clasificatorio” (1987: 117). Con estos autores estamos mucho más de acuerdo cuando al tratar *ser/estar* con adjetivo introducen la diferenciación “afirmaciones genéricas” y “particulares” (1987: 129). Esa es la dirección seguida por nuestro enfoque del problema: entramos por la puerta de las proposiciones, genéricas o específicas, y vamos a profundizar por esta línea de la retórica y la argumentación, que es la que ya hemos seguido en otro aspecto de *ser* y *estar*: la pasiva⁵.

Aunque todas las generalizaciones persiguen el mismo objetivo, no todas tienen la misma calidad. Hay generalizaciones que son verdades físicas/naturales y hay generalizaciones que se basan en la repetición de las observaciones, en hábitos, en normas establecidas, etc. También, por qué no, en estereotipos: los estereotipos que con más frecuencia se tratan en la clase de E/LE pertenecen al apartado de las generalizaciones socio-culturales. Para el uso de *ser* no importa el valor de veracidad real del contenido de una generalización. La proposición genérica del ejemplo (26) anterior (“Los andaluces son extrovertidos”) es indudablemente mucho más relativa y carece del grado de veracidad expresado en la proposición del ejemplo (25) (“Los elefantes son animales grandes y fuertes”). Lo que sin embargo importa para el uso de *ser* es el tipo de enunciado.

Las mismas observaciones son válidas en lo concerniente a las proposiciones específicas: la proposición que contiene el ejemplo (27) (“Luisa es una chica joven y encantadora”) no alcanza la misma precisión y calidad que la proposición expresada en el ejemplo (29) (“10 por 5 son 50...”), pero eso no influye sobre el uso de *ser*.

Tanto *ser* como *estar* definen características. En la formulación de las reglas se habla tradicionalmente de aspectos, cualidades o características de las personas, las cosas o las abstracciones. A continuación se las relaciona con la oposición *permanentes* frente a *transitorias*. Para comenzar a precisar se debería añadir que o bien porque lo son realmente o bien porque lo son en la idiosincrasia y en los convencionalismos de la sociedad y la cultura que habla la lengua. De cualquier modo, estamos de acuerdo con todos aquellos autores que advierten de la relatividad de la oposición. Hacemos nuestras las palabras de Moreno (2001: 75): “Recomendamos que no se den reglas como: ‘*ser* se utiliza para lo permanente y *estar* para lo que cambia’”. También podríamos aceptar la icitante formulación de García Santos cuando dice (1993: 219) que esta regla “es la responsable del mayor número de errores cometidos por los hablantes del nivel avanzado”. Aunque, debemos añadir, desde nuestros planteamientos de la

⁴ Los ejemplos son “Esto es un abanico” y “Los perros son mamíferos”. Por lo demás estos autores fijan entre los usos de *ser* la expresión de “forma”, “marca” y “color” (177). Algo con lo que no podemos estar de acuerdo: se está convirtiendo en reglas sucesos puntuales de habla que no aportan nada de especial. Los ejemplos que aducen para forma y para color son una mera definición; el ejemplo para marca es una identificación por un nombre propio.

⁵ En lo referido a *ser* y *estar*, efectivamente, en la pasiva, pero es ante todo la línea seguida para nuestro tratamiento del subjuntivo (García de María 1999, 2001, 2002, 2007)

significación de las proposiciones la aplicación y las conclusiones que este autor saca a partir de los ejemplos ilustrativos son erróneas: los ejemplos han sido analizados formalmente, pero no en su significación contextual y comunicativa⁶.

Pero, efectivamente, nuestros planteamientos tienen otras bases. Los contrarios de que hablamos los miramos con prevención por una consideración elemental: *estar no atribuye características o cualidades al sujeto mismo*, es decir, a su esencia o naturaleza. Desligándose de los aspectos sintácticos formales y profundizando en el significado de las proposiciones, se descubre que *estar* atribuye dichas características o cualidades a cambios, estados en que se encuentra, a funciones, a apariencias, a conductas, etc. *que proceden del sujeto o por los que éste se ve afectado*. En otras palabras: a aspectos o agentes que son, se puede decir, *externos* al sujeto.

En una proposición, y definición, especifica como

(56) Luisa está antipática

si nos limitamos al mero nivel sintáctico es evidente que la característica *antipática* está siendo atribuida al sujeto *Luisa*. Si se mira desde el mensaje transmitido, lo que justamente se está constatando es que el sujeto está exhibiendo unos signos de conducta fuera de lo normal o incluso que se contradicen con su naturaleza. Con un circunloquio la proposición podría recibir una formulación como

(57) Luisa está comportándose de forma antipática

No habría ningún cambio en el significado del mensaje, pero la característica de *antipática* quedaría claramente separada del sujeto. La naturaleza de las cosas no es cambiante. *Estar* no puede actuar a ese nivel. Sin entrar en más profundidades hay autores que mencionan expresamente los conceptos de conducta y comportamiento⁷.

También el hablar de *estados* ha sido siempre un caballo de batalla. ¡Cuántas faltas habrán cometido los estudiantes con esta regla! Unas proposiciones como la (56) anterior (“Luisa está antipática”) y otras como (58), (59) y (60):

(58) Luisa está enferma

(59) Luisa está triste

(60) Luisa está joven

⁶ Los ejemplos concretos son “Pepe siempre está enfermo” y “A veces, sólo a veces, somos egoístas”. Ninguno de los dos elementos “siempre” o “a veces” de los ejemplos son relevantes ni para la regla ni para el adjetivo. Lo importante es el significado mismo del adjetivo. Para comentar el primer ejemplo, debemos decir que el “siempre” no es más que el introductor de una manera hiperbólica de expresarnos. No por introducir un *siempre* hemos pasado a decir que el sujeto *sea enfermizo*. Decimos que en nuestra opinión la persona está demasiadas veces enferma, lo que, puesto, por ejemplo, en un contexto laboral y en boca de un compañero, podría no ser otra cosa que una crítica a la moral de trabajo del colega: bastante improbable que se estuviera lamentando la muy dudosa falta de salud del ausente.

⁷ Porroche (1988: 45) también utiliza el concepto de conducta en relación a *estar* pero no entra en una sistematización desde esa perspectiva.

han sido clasificadas ininidad de veces como *estados*. Quizá. Pero desde luego tienen calidad y significación muy distintas. Dudamos que al primer ejemplo debamos calificarlo de *estado*. Luisa exhibe un papel activo, es el comportamiento (premeditado) de Luisa: es una conducta, como decíamos anteriormente ¿Qué puede hacer en el segundo contra los virus? Luisa se ve afectada por agentes externos, es víctima. Tanto en este ejemplo como en el tercero podremos hablar de *estado*. Serán distintos, pues uno es con seguridad físico mientras que el otro será de carácter anímico. Si en (60) Luisa parece más joven de lo que es, eso proviene de una buena salud, de una buena genética o de otras circunstancias internas o externas. Estamos ante una apariencia. En los ejemplos (56, 59, 60) pensamos que el hablante está estableciendo comparaciones. ¿Las está estableciendo también en (58)?

Como observación: consideramos que la comparación es un criterio importante a la hora de establecer diferencias entre *ser* y *estar*. La comparación, aunque no se exprese explícitamente, es el telón de fondo, está íntimamente ligada al contexto. *Ser* no implica comparación; es *estar* el verbo que transmite los mensajes que implican comparación.

Para responder a la pregunta que acabamos de hacer: pensamos que en el enunciado (58) no se está estableciendo ninguna comparación. Si decimos de una persona que está triste, por implicación estamos afirmando que dicha persona es alegre (no es triste) y, por lo mismo, estamos también comparando. Ahora bien, al decir que alguien está enfermo no se supone ni que es una persona enfermiza ni que es sana. Lo contrario de “estar enfermo” es “estar sano”: ambos con estar. Se puede “ser alegre” y un día se puede “estar triste”, pero uno o está enfermo o está sano. Aquí se trata de estados alternativos y excluyentes. Estos estados se van a encontrar con mucha frecuencia. Por ejemplo en las funciones de tantos y tantos objetos.

En un momento vamos a llegar al enunciado de un principio que se convierte en una regla fácil, pero primero queremos desarrollarlo a partir del duo de estados/funciones más omnipresente en la clase de español: “está abierta” / “está cerrada” (la puerta o la ventana, por supuesto). Una ventana es una abertura a cierta altura de la pared que sirve para dejar entrar la luz y el aire fresco o impedir el paso de la lluvia, el polvo, los mosquitos... o los cacos. Para ello la abertura ha sido provista de un artificio regulador. Normalmente por *ventana* entendemos esa solución, la hoja de la ventana. Por tanto *ventana* es el dispositivo que sirve para...: es un mecanismo con una función. Esta función tiene dos posiciones: abierto y cerrado. Si abierto/cerrado son dos estados/posiciones de la función de la ventana, está no puede ser definida por ninguno de los dos. Una ventana ni es abierta ni es cerrada; es justamente la suma de las dos cosas. Con lo cual se puede establecer el siguiente principio: *Cuando un objeto tiene dos o más estados, ninguno de esos estados puede definir la naturaleza del objeto. O inversamente: la naturaleza de un objeto no puede ser definida por ninguno de sus estados*. Consecuentemente para referirnos a estados, funciones, posiciones, etc. no se podrá utilizar el verbo *ser*, sino que habrá de utilizarse *estar*. Aunque se ha dicho objeto, la regla también es aplicable a entidades no físicas o a situaciones como las referidas de la salud.

4. SER Y ESTAR CON ADJETIVOS

Es hora de entrar en el gran problema de los aprendices de español cuando se enfrentan a *ser* y *estar*: estos verbos seguidos de adjetivo. Lo mismo que se ha hecho para *ser* y *estar* como verbos, también ahora se va a tratar la significación de los adjetivos en sí mismos y desde sí mismos. Estas son las bases:

- Los adjetivos, partiendo de la misma forma, tienen una sola significación (monosémicos) o tienen dos o más significaciones (polisémicos).
- La significación concreta de un adjetivo en un contexto dado se expresa unas veces en la relación con uno solo de los dos verbos y en otras tanto en la relación con *ser* como en la relación con *estar*.
- La significación elegida del adjetivo, la significación del verbo y la intencionalidad del hablante en el contexto de la comunicación deben ser convergentes. El resultado debe tener valor comunicativo y la proposición debe ser adecuada al contexto.

La cuestión crucial que se plantea de inmediato es, cómo sabe el aprendiz de español si un adjetivo tiene un solo significado o si es polisémico y, si es polisémico, cuáles son sus diferentes significados. Hay dos respuestas a cual más desoladora para él: 1) tiene que aprenderlos de memoria, lo que es imposible; 2) tiene que tener paciencia y esperar a ir aprendiéndolos en la práctica. La segunda opción es sin duda también bastante deprimente, pero no es otra que el proceso que han seguido todos los hablantes nativos en L1.

Vamos a comenzar por el final: desde el punto de vista de la significación de la proposición expresada.

4.1. *Ser* y *estar* + adjetivo: verbo y proposición

Recordemos y repasemos los ejemplos que ya hemos utilizado anteriormente, pero suprimiendo en su caso, aunque recordándolos entre paréntesis para tener presentes las diferencias, los sustantivos que entonces eran ilustrativos y que aquí ya no lo son.

Adjetivos en proposiciones con <i>ser</i> y <i>estar</i>	
Adjetivos en proposiciones con <i>ser</i> y en comparación con <i>estar</i>
• proposiciones genéricas - definición genérica	%
(61) Los elefantes son (<i>animales</i>) grandes y fuertes (62) Las drogas son perjudiciales para el cerebro	NO: *(63) Los elefantes están (<i>animales</i>) grandes y fuertes
• proposiciones específicas - definición específica	%
(64) Luisa es (<i>una chica</i>) joven y encantadora	NO: *(65) Luisa está (<i>una chica</i>) joven y encantadora
• Observación: En construcciones con adjetivo sólo aparecen proposiciones específicas de identificación si el adjetivo está sustantivado.	%
(66) ¿Quién de esas chicas es Irene? - Es la primera de la fila	%

El primer tipo de construcciones con adjetivo son definiciones genéricas en proposiciones igualmente genéricas. No se diferencia de las construcciones anteriormente vistas en las que un sustantivo ocupaba el lugar del atributo de un predicado nominal con *ser*. De entre las proposiciones específicas únicamente las que expresan definición admiten la construcción de *ser* más adjetivo. Al menos estrictamente hablando. Obsérvese, sin embargo, que si tenemos la presencia de un adjetivo sustantivado entonces son posibles proposiciones específicas del tipo identificación: ejemplo (66). Pero obsérvese igualmente que es la sustantivación lo que soporta el peso de la identificación.

Puesto que sólo *ser* puede aparecer en proposiciones genéricas, el enunciado (63) con *estar* únicamente corresponderá a una proposición específica. Para ello, de cualquier modo, debe desaparecer por completo el sustantivo “animales”. En ese caso una formulación como

(63a) Los elefantes están grandes y fuertes

adquiere un significado con valor comunicativo. Es una proposición utilizable, por ejemplo, al referirse a los elefantes de un zoo determinado. Algo similar sucedería con la posible reformulación de (65) en (65a):

(65a) Luisa está joven y encantadora

En ese caso la proposición adquiriría el sentido que se ha comentado anteriormente en (60).

Al contrario, una proposición específica con *estar* como (67) en la tabla que sigue no se puede expresar con *ser*, como en (69), pues es, en el mejor de los casos, tautológica y superflua.

Adjetivos en proposición con <i>ser</i> y <i>estar</i>	
Adjetivos en proposiciones con <i>estar</i> y en comparación con <i>ser</i>
• proposiciones específicas – definición Definición de conductas, apariencias, estados físicos o anímicos.	%
(67) Luisa está muy joven para su edad (68) Pues sí, está muy amable contigo. Seguro que necesita algo de ti	NO:*(69) Luisa es muy joven para su edad
(70) La ventana está entreabierta (71) El vaso está vacío	NO:*(72) La ventana es entreabierta

Recordemos lo que ya se ha comentado anteriormente: la definición no se refiere exactamente al carácter o a la naturaleza del sujeto, sino a su conducta, a su apariencia o a un estado en el que se encuentra. También el ejemplo de la ventana (70) se ha analizado más arriba como ilustración de la idea de *estados*; el ejemplo (71) del vaso todavía se comentará en detalle cuando lleguemos al grupo de adjetivos en que se trata *vacío*, pues allí la idea de *estado* se relaciona con cantidades y valores.

4.2. *Ser y estar* con adjetivos monosémicos

Los adjetivos monosémicos nos van a servir como puerta de acceso al análisis de las construcciones de los verbos *ser* y *estar* seguidos de adjetivos. En definitiva en este grupo encontramos las posibilidades que de una forma u otra va a ofrecer el grupo de los adjetivos polisémicos y ese otro que se puede llamar mixto en lo referente a su uso y significados con *ser* y *estar*.

4.2.1. *Adjetivos monosémicos que admiten ser y estar*

La aparición de estos adjetivos con *ser* o con *estar* no afecta a su significado. Por tanto la diferencia significativa de la proposición en la que se utilizan reside en el verbo. Qué verbo se ha de elegir para que la proposición posea exactamente el contenido significativo que el hablante desea transmitir en una situación comunicativa dada dependerá de su intencionalidad y del contexto en que se halle.

Ejemplos de adjetivos con ser y estar:

alegre, amable, elegante, hermoso, gordo, claro, oscuro, serio... y tantos adjetivos más

Sirva de entrada al análisis del uso de estos adjetivos con *ser* y *estar* el par anteriormente tratado *permanente* como opuesto a *cambiante*. Podemos añadir además el par de contrarios *siempre/ahora*. Es posible que esas claves no dejen de ser válidas como intento de diferenciación. Pero, en primer lugar, con demasiadas limitaciones. En segundo lugar, y desde la perspectiva de la significación y las proposiciones, inadecuadas.

Efectivamente, si hablamos de rasgos naturales, de esencia, de calidad, estaremos ante características permanentes, constantes, inmutables, etc.: las claves *siempre* frente a *circunstancialmente* o *continuidad* frente a *cambios* van a ser de alguna forma correctas. Lo incorrecto no reside en los pares de contrarios en sí, sino en su aplicación indiscriminada: lo que lleva al error, por un lado, es generalizar la validez en términos absolutos y, por otro, *aplicar esos conceptos a un mismo nivel cuando pueden pertenecer a niveles o campos distintos de la significación*, de la comunicación y de la intencionalidad. Entre los ejemplos (73) y (73a):

(73) La comida es buena

(73a) La comida está buena

hay una diferencia que no se podrá explicar ni de lejos con *siempre/ahora* ni *permanente/cambiante*. En la primera proposición se hace referencia a la calidad nutritiva, por ejemplo, y en la segunda al gusto. Tanto la una como el otro pueden ser calificados de *buenos*, indudablemente. Ahora bien, las proposiciones están hablando de dos campos distintos, y no de cambios, ni siquiera de matices, pertenecientes a un mismo campo.

Esas oposiciones tampoco son aceptables para ejemplos como los anteriormente vistos del tipo (56) (“Luisa está antipática”) o su pareja (56a) “Luisa es antipática”. En la segunda proposición se trata de la naturaleza, del carácter de Luisa. En la primera, como se ha dicho en su momento, se trata de la conducta exhibida por Luisa. Estamos aplicando el mismo calificativo a ambas. Pero son dos proposiciones distintas y no podemos utilizar ese par de contrarios *permanente/cambiante* desde la perspectiva de una de ellas.

Tampoco las diferencias significativas de adjetivos como *alto/bajo* en su uso con *ser* o *estar* se pueden explicar con los duetos *siempre/ahora* o *permanente/cambiante*. Además de que con ellos nos movemos en el terreno de las apariencias al utilizarlos con *estar*, en estos adjetivos encontramos un ejemplo muy ilustrativo por su relatividad. Podemos decir de alguien o de algo que “es alto” o que “es bajo”. La persona o el objeto son así: definición de su naturaleza. Sin embargo, también podemos decir de un niño que “está alto” o que “está bajo”. Entendemos que está alto/bajo para su edad, lo mismo que anteriormente observábamos para *joven*. Es decir, además de tratarse de apariencias, estamos comparando. Lo interesante en este caso es que semejante apreciación únicamente puede tener lugar en una época de la vida humana individual en que la estatura está desarrollándose y, por lo mismo, ciertamente, en cambio. Pasado ese momento, a nadie se le ocurrirá opinar sobre alguien que ya haya cumplido los 40 años que “está alto” o que “está bajo”. Para entonces los individuos se han establecido en una determinada altura que, siendo considerada definitiva, ha pasado a integrarse en los rasgos naturales de la persona.

La inadecuación de las claves *permanente/cambiante* para determinar el uso de un adjetivo con *ser* o con *estar* puede incluso desembocar en pequeños absurdos: sírvanos el adjetivo *nuevo* y el siguiente enunciado:

(74) El coche es/está nuevo

El tiempo en que generalmente se dice de un coche que es nuevo es muy reducido. Sin embargo, de un coche perfectamente cuidado se podrá decir incluso durante años que “está nuevo”. ¿Dónde está lo *permanente*?

En este grupo de adjetivos monosémicos es, por tanto, manifiesto que no es el adjetivo, es el verbo el que lleva a un significado u otro de la proposición. A su vez el significado de *ser* o *estar* que determine el empleo del primero o del segundo con un adjetivo dado y en una situación comunicativa dada habrá de buscarse en los apartados en que han sido tratados como verbos predicativos y, sobre todo, en la significación que aportan a las proposiciones cuando aparecen en construcciones de predicado nominal.

4.2.2. Adjetivos monosémicos cuyo significado sólo se expresa bien con *ser* bien con *estar*

Este grupo de adjetivos únicamente pueden expresar su significado a través de uno de los dos verbos: o con *ser* o con *estar*. A diferencia del grupo anterior, las claves para el uso de un verbo o del otro no las da ni sólo el verbo ni sólo el adjetivo, sino el resultado de la correlación entre los significados de ambos.

Ejemplos de adjetivos con *ser*:

necesario, lógico, evidente, indudable, obligatorio, frecuente, adecuado, falso ...

Ejemplos de adjetivos con *estar*:

enfermo, loco, sentado, lleno, vacío, intacto, satisfecho, enfadado, decepcionado

Esta lista es ilustrativa, pero también representa el método memorístico de aprender los usos de *ser* y *estar* en construcciones con adjetivos. Comencemos el examen apoyándonos en uno de los adjetivos pertenecientes al grupo: *lógico*. Al reflexionar sobre el significado de *lógica*-

co, entendemos que lo que es lógico ahora también lo es mañana. Es decir, el rasgo *lógico* pertenece a la esencia de ese algo. Por tanto necesita el verbo existencial *ser*. También lo dicen los ejemplos de adjetivos de la regla tradicional, pero no dicen por qué. Considerado desde la perspectiva de la significación y las proposiciones se llega a la aclaración de que el significado del adjetivo y el significado de *ser* (definición de características inherentes) no se excluyen, sino que son convergentes. Lo cual no sucedería con *estar*, pues el significado que aporta este verbo y el aportado por el adjetivo pertenecen a distintos niveles.

Los adjetivos *lleno/vacío* son otro ejemplo del grupo, ahora ligados al uso con *estar*. Se afirma de estos adjetivos, y es cierto, que expresan un estado. A pesar de todo: si se dice que un vaso está vacío o que está lleno, se estará haciendo alusión a dos estados diferentes, pero ciertamente no al vaso mismo. El vaso es un utensilio con una función: llevar un líquido, la bebida, a la boca. Si volvemos a hablar de función también volvemos a hablar de estados: el vaso contendrá o no contendrá líquido. Si se dice “vaso lleno”, o “vaso vacío”, se está expresando por tanto un estado. Cuando tratábamos anteriormente el ejemplo de la ventana precisábamos *estado* como posición, ahora podemos ampliar la idea de *estado* como cantidad: las diferentes cantidades de líquido que contiene el vaso. Sucede, evidentemente, que la cantidad de líquido contenida, no pertenece a la esencia del vaso. *Estar* no alude al continente, sino al contenido: remite a la función del vaso. Es la razón por la que no se puede decir de un vaso que “es vacío”, ya que se referiría obviamente a su naturaleza y la suma de los significados del verbo y del adjetivo daría como resultado un sinsentido, carecería de valor comunicativo. *Estar* es el verbo que expresará adecuadamente cada uno de los estados/valores: desde *vacío* a *lleno* pasando por *a medias*.

Si el significado de un adjetivo de este grupo está expresando uno de los valores de una tabla o una alternativa de entre las varias posibles en un campo de significación, entonces será divergente con *ser* y convergente en la relación con el verbo que asume justamente esa función: *estar*.

4.3. *Ser* y *estar* con adjetivos polisémicos

Son, por tanto, adjetivos que, aunque tienen la misma forma, tienen más de un significado. Desde la aproximación de la significación los usos de estos adjetivos con *ser* o *estar* siguen los mismos principios que se han observado para los adjetivos monosémicos. La primera dificultad para el aprendiz reside en conocer los diferentes significados que posee un adjetivo dado. Y la dificultad complementaria en la cuestión relacionada con *ser* y *estar* es que los distintos significados de un adjetivo dado no sólo van a pedir la aparición con uno de los dos verbos en exclusiva, sino que también van a poder ir tanto con un verbo como con el otro.

La salida normal para conocer los diferentes significados se encontrará en el diccionario y a él puede recurrir el aprendiz como rutina para arrojar luz sobre esta situación. Como se decía más al comienzo de este ensayo: los nativos de L1 han aprendido los diferentes significados con el uso de la lengua, sin excluir la consulta directa y expresa... al diccionario.

4.3.1. *Adjetivos polisémicos cuyos diferentes significados se expresan bien con ser bien con estar*

Comenzamos con el grupo de adjetivos polisémicos cuyos significados están claramente asignados bien a *ser* bien a *estar*.

Adjetivos polisémicos en proposiciones con <i>ser</i> o <i>estar</i>	
En proposiciones con <i>ser</i>	En proposiciones con <i>estar</i>
Ejemplos de adjetivos: bueno, malo, listo, fresco, despierto, atento, rico, orgulloso, delicado, molesto...	
(75) Los perros son listos (<i>definición</i> → <i>los perros son animales considerados inteligentes</i> → <i>rasgo natural</i>) (76) Antonio es moreno (<i>definición</i> → <i>Es una persona que tiene el pelo de color negro</i>)	(77) Los perros están listos (→ <i>preparados para salir de viaje / se les ha puesto la comida y la bebida, etc.</i>) (78) Antonio está moreno (→ <i>porque ha estado en la playa; unas semanas y habrá desaparecido el bronceado</i> → <i>no es rasgo natural</i>)

Tomemos como modelo para el análisis el adjetivo *listo*, otro asiduo de E/LE en este contexto. El *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia (2004) da las siguientes definiciones: “1. adj.: Diligente, pronto, expedito. 2. adj.: Apercebido, preparado, dispuesto para hacer algo. 3. adj.: Sagaz, avisado”⁸. Una vez conocidos los significados del adjetivo del que se trata, se aplica a cada significado aislado el mismo procedimiento que a los adjetivos monosémicos: es necesario determinar qué implicaciones filosófico-cognitivas posee cada significado. En concordancia con las implicaciones se decidirá cuál de los dos verbos es el adecuado.

Aplicando el método al ejemplo de *listo*, si se toman los significados 1 y 3 se puede afirmar de alguien que es diligente, pronto, sagaz o avisado y se estará dando una definición del natural psico-mental de dicha persona. Se utilizará *ser*. *Estar* con esos adjetivos necesita las ampliaciones complementarias, lo mismo que se ha dicho anteriormente: alguien está preparado/dispuesto en un determinado momento o a partir de un determinado momento *para* algo. Lo que coincide con las exigencias de la segunda definición de *listo*.

4.3.2. Adjetivos polisémicos de los que uno o más de sus significados se pueden expresar con *ser* y con *estar*

Ahora seguimos con el grupo de adjetivos polisémicos cuyos significados no están tajantemente asignados bien a *ser* bien a *estar*. Uno o más de esos significados podrán aparecer en construcciones con ambos verbos. En consecuencia el aprendiz habrá de decidir si el significado que le ocupa lo ha de utilizar con los dos verbos o sólo con uno, observando además cómo cambia el significado de la proposición, del mensaje, según el contexto comunicativo en que necesite utilizarlo. Lo mismo que en todos los apartados anteriores, la clave la encontrará en las implicaciones que se desprendan de cada significado.

A los adjetivos de este grupo se les puede clasificar como mixtos. En este caso *mixto* no quiere decir sino que al menos uno de los significados no cambia su contenido al ser expresado con *ser* o al serlo con *estar*. Es incluso posible que la utilización mixta de algún miembro del grupo quede restringida a contextos de habla muy delimitados: el uso coloquial de *católico* en (91) brinda un ejemplo ilustrativo.

⁸ En los cursos de avanzados el autor pide a sus alumnos que miren los significados de este grupo de adjetivos en el diccionario. Lo mejor es evidentemente un diccionario monolingüe, pero las diferentes traducciones acaban produciendo el mismo efecto.

Adjetivos polisémicos de uso mixto en proposiciones con <i>ser</i> y <i>estar</i>	
En proposiciones con <i>ser</i>	En proposiciones con <i>estar</i>
Ejemplos de adjetivos: atento, fresco, rico, maduro, vivo...	
• atento = cortés	• atento = cortés
(79) No, no. María es atenta y siempre lo ha sido	(80) María está hoy muy atenta con todo el mundo. Ya podía estar siempre así
• atento = de escuchar, percepción	• atento = de escuchar, percepción
NO: *(81) María, no eres nada atenta. Así no te vas a enterar de nada	(82) María, no estás nada atenta. Así no te vas a enterar de nada
• vivo / muerto = relativo a la vida / muerte	• vivo / muerto = relativo a la vida / muerte
NO: *(83) ¡Deprisa, deprisa! ¡No es muerto; es vivo!	(84) ¡Deprisa, deprisa! ¡No está muerto; está vivo!
• vivo = activo; rapidez / agudeza mental	• vivo = activo
(85) Este niño es muy vivo	(86) Sí, este niño está hoy muy vivo, pero normalmente es más tranquilo
• adjetivos relativos a ideologías, doctrinas, movimientos, etc.	• adjetivos relativos a ideologías, doctrinas, movimientos, etc.
(87) Juan es socialista (88) Juan (no) es católico.	(89) Juan (no) está muy socialista últimamente.
• católico = relativo a la salud	• católico = relativo a la salud
NO: *(90) Juan no es muy católico	(91) Juan no está muy católico (→ <i>tiene problemas de salud</i>)

En el uso de *católico* con *estar* en (91) tenemos una aparición de estado, lo mismo que en (84). En el uso de los demás ejemplos tenemos la expresión de conducta. Por supuesto: también de los que expresan ideologías e incluso nacionalidad. Ante un nativo español, pero declarado entusiasta germanófilo, el hablante siempre encontrará la ocasión de decir

(92) ¡Estás tú muy alemán!

sin que por hacer una observación sobre su actitud esté negando al interlocutor su nacionalidad española.

Ya hemos visto la regla de la conducta con un adjetivo monosémico como *simpático*, utilizable tanto con *ser* como con *estar*, y podemos aplicarla a ese otro grupo de adjetivos, también monosémicos, pero de los que se asegura que su uso únicamente está permitido con *ser*. Tomemos los ejemplos de *lógico* e *inteligente*. Tanto el rasgo de lógico como el rasgo de inteligente son características nada cambiantes. Sin embargo, de alguien que ha sabido llevar una negociación complicada con suma habilidad o de alguien que en una discusión delicada o profunda se ha mantenido estrictamente en el nivel argumentativo podremos decir respectivamente con (93) o (94)

(93) Ha estado muy inteligente

(94) Ha estado muy lógico

Estaremos refiriéndonos a su conducta y, por lo demás, ni siquiera tendremos que estar implicando que la persona sea o deje de ser inteligente o lógica.

En definitiva se puede concluir: *Todo adjetivo que posea un significado susceptible de expresar conducta en un contexto u otro puede aparecer junto a 'estar'.*

Inversamente, adjetivos como abierto y vacío, que en el contexto de los estados y funciones iban ligados a *estar*, también pueden ser aplicados a personas. El primero va a aparecer como sinónimo de *franco* y *receptivo*; el segundo lo aplicaremos a personas carentes de emociones, ilusiones, ánimo o hábito. Con ambos adjetivos podremos estar definiendo su naturaleza y su carácter. Esa tarea es propia del verbo *ser* y éste será el verbo que tendremos que utilizar, si son esos los significados que se desea transmitir. Por tanto: *Todo adjetivo que posea un significado susceptible de expresar características definidoras puede aparecer con 'ser' en el contexto adecuado.*

5. CONCLUSION

En la enseñanza del binomio *ser/estar* hay y ha habido una serie de reglas tradicionales que los docentes de español como lengua extranjera han utilizado con insistencia. Lo cual no implica que las consideraran satisfactorias. La búsqueda ha llevado en ocasiones a formulaciones que eran más bien reglas *ad hoc* o a meras enumeraciones de sucesos. Nuestro intento ha sido sistematizar en base a la significación.

Cada palabra tiene su propia significación: desde esta perspectiva hemos enfocado el tratamiento individual de *ser*, de *estar* y de los adjetivos. Las palabras además entran en relación unas con otras. A este nivel hemos prescindido de lo que sonara a sumisión jerárquica y hemos acudido a la suma de significados. Por este camino hemos llegado a las frases como unidades significativas y a las proposiciones.

Es fundamental separar la significación de los adjetivos de la significación de los verbos *ser* y *estar*. Los adjetivos han adquirido sus significados por diferentes caminos. Que en la lengua haya construcciones estables en las que la unión de *ser* o *estar* más adjetivo se asocien a una determinada significación, a la transmisión de una determinada intencionalidad por parte del hablante, no impide la licitud de la separación. Se podría decir que el conocimiento de los sumandos permite la mejor comprensión de la suma resultante en cualquiera de sus posibles combinaciones. Las que dan sentido y las que no tienen valor comunicativo.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Alcina Franch, J. y J.M. Blecua (1975). *Gramática Española*. Esplugues de Llobregat (Barcelona): Ariel.
- Alonso Raya, R.; A. Castañeda Castro; P. Martínez Gila; L. Miquel López; J. Ortega Olivares y J. P. Ruiz Campillo (2005). *Gramática básica del estudiante de español*. Barcelona: Difusión.

- De Molina, J.A. y J. Ortega Olivares (1987). *Usos de "ser" y "estar"*. Madrid: SGEL.
- García de María, J. (1999). "A favor, en contra, indecisión: tres usos argumentativos del subjuntivo", en W., Altmann y U., Vences (eds.) *Vom Lehren und Lernen. Neue Wege der Didaktik des Spanischen*. Berlin: Tranvía / Verlag Walter Frey: 97-114.
- García de María, J. (2001). "La pasiva desde la perspectiva del uso genérico o específico de las proposiciones", en M., Bargalló y E., Forgas (eds.) *Las lenguas de especialidad y su didáctica*. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili: 381-390.
- García de María, J. (2002). "El periodo condicional en el español para fines específicos. Usos argumentativos", en E., Hernández y L., Sierra (eds.) *Lenguas para fines específicos (VII)*. Universidad de Alcalá: 49-55.
- García de María, J. (2007). "El subjuntivo: nuevas reglas para nuevas estrategias", en *Revista Nebrija*, 1-1: 1-29. <http://www.nebrija.com/revista-linguistica>.
- García Santos, J. F. (1993). *Sintaxis del español. Nivel de perfeccionamiento*. Madrid: Grupo Santillana.
- Matte Bon, F. (1995). *Gramática comunicativa del español. Tomo II: De la idea a la lengua*. Madrid: Edelsa.
- Moreno, C. (2001). *Temas de gramática. Nivel superior*. Madrid: SGEL.
- Porroche Ballesteros, M. (1988). *Ser, estar y verbos de cambio*. Madrid: Arco/Libros.
- Real Academia Española. (1991). *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Real Academia Española. (2004). *Diccionario de la Lengua Española*. <http://www.rae.es>
- Sarmiento González, R. (1999). *Gramática progresiva de español para extranjeros*. Madrid: SGEL.

